

“Tiempo de siembra y cosecha”

Mensaje para el vigésimo tercer domingo después de Pentecostés

De Sylvia Gardner

16 de noviembre de 2025

Malaquías 4:1-6 ✻ 2 Tesalonicenses 3:1-5,6-13 ✻ Lucas 21:5-8,29-36

GRACIA, MISERICORDIA Y PAZ DE DIOS NUESTRO PADRE Y DE
NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR JESUCRISTO. AMÉN. ¡HA
RESUCITADO!

o primero que hizo Noé después del Diluvio fue construir un altar y ofrecer un sacrificio al Señor. Dios se complació con Noé y, por medio de su fe, hizo promesas a la humanidad. Una de esas promesas fue la Ley de la Siembra y la Cosecha: «Mientras la tierra permanezca, la siembra y la cosecha no cesarán».

Todo comienza con una semilla. Esa es la primera ley de la cosecha. Cuando Dios creó el primer ser viviente, le dio la capacidad de crecer y multiplicarse mediante el principio de la siembra y la cosecha.

Si siembras una semilla de mango, cosecharás frutos de mango.

Si siembras una semilla de naranja, cosecharás naranjas.

Si siembras semillas de rectitud, generosidad y fidelidad, cosecharás una cosecha de alegría, abundancia y bendiciones.

La cosecha siempre es mayor que la semilla sembrada.

Nuestra cosecha proviene de las buenas o malas semillas que hemos sembrado, hayamos sido o no conscientes de haberlas sembrado.

El concepto de siembra y cosecha nos invita a ser intencionales con las semillas que sembramos en nuestras vidas.

Todo logro comienza con una semilla. La Iglesia Luterana Bethel nació de la idea de que personas comunes como tú y como yo quisiéramos compartir con otros creyentes la unión que tenemos con Cristo y entre nosotros. Anhelaban un lugar

donde pudieran ayudar a las personas a conocer a Jesús. Sus fotos adornan la pared del pasillo.

Todo comienza con una semilla, ya sea tu tiempo, dinero, aprecio, atención, sabiduría o energía. No plantas una semilla un día y la planta brota al día siguiente. Debes cuidar las semillas que plantas: nutrirlas, regarlas y cultivarlas antes de recoger los frutos. Necesitas paciencia y perseverancia mientras esperas la cosecha.

El potencial de tu semilla nunca se conoce hasta que se siembra.

Jesús dijo que el Reino de Dios es como una semilla de mostaza. Al principio, las cosas pueden parecer muy pequeñas, pero solo hay que esperar: ¡un día serán muy, muy, muy grandes! Sigue haciendo las pequeñas cosas, y Dios las hará crecer.

Nosotros sembramos las semillas, pero Dios es quien trae la cosecha.

Este principio de siembra y cosecha refleja una verdad espiritual: las recompensas de una siembra diligente superan con creces el esfuerzo inicial. Dios se asegura de que los frutos de nuestro trabajo se multipliquen.

Tus palabras pueden ser semillas que siembras en la mente de las personas. Crecen y dan fruto para aquellos a quienes más amas —tus hijos, tu pareja y tus amigos—, pero también para las personas con las que te encuentras en tu vida diaria.

Incluso la más mínima cantidad de fe genuina y confiada basta para lograr grandes cosas. Así como una pequeña semilla de mostaza crece hasta convertirse en una gran planta, el poder de la fe no se mide por su tamaño, sino por la calidad de su profunda confianza y dependencia en Dios, lo que permite a los creyentes superar desafíos aparentemente imposibles.

Jesús oró para que fuéramos uno, para que pudiéramos conocerlo. Sembramos semillas para cumplir el deseo de Jesús de que seamos uno. El versículo de Mateo dice: «Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

Practicamos la unidad cada vez que venimos a la iglesia los domingos.

Cantamos con una sola voz. Cantamos en armonía porque todos somos diferentes, pero todos cantamos las mismas palabras de alabanza a nuestro Dios.

Escuchamos la palabra de Dios. Las Escrituras llegan a nosotros, pasan por nosotros y nos reúnen como uno solo a medida que nuestras semillas maduran.

Rezamos juntos, al unísono. La oración nos une al hablar con nuestro Dios. Las Sagradas Escrituras y la historia cristiana nos dicen claramente que Dios se complace en comunicarse con su pueblo.

Al adentrarnos en la oración guiada, nos tomamos un tiempo para aquietar nuestro corazón y escuchar la voz del Espíritu. Oramos para que las semillas que sembramos den una cosecha abundante.

Juntos decimos: «Nosotros creemos». Ya sea el Credo Niceno o el de los Apóstoles, nos protegemos mutuamente. Somos el apoyo que nos sostiene al declarar que somos nosotros quienes creemos.

Venimos aquí y juntos confesamos nuestros pecados. Lo sentimos. No te hemos amado con todo nuestro corazón ni hemos amado a los demás como a nosotros mismos. Y juntos escuchamos que nuestros pecados son perdonados y que podemos irnos en paz.

Nos tomamos de las manos en la Comunión. Comemos un solo pan y bebemos un solo vino. Participamos de un solo cuerpo: el Cuerpo de Cristo.

Este es un lugar maravilloso. Nos amamos y nos preocupamos los unos por los otros. En Bethel, reunimos a personas diversas. Venimos de todas las formas, tamaños, edades, colores y culturas. ¡La asombrosa creatividad de Dios lo hizo posible! Los sembradores de semillas son los niños, los buenos samaritanos, las Marías y Martas, y personas como Pedro y Pablo, quienes dieron un giro de 180 grados a sus vidas para servir a Cristo plena e incondicionalmente.

A través de la comunión, tenemos la oportunidad de escuchar. El Dios que reside en cada uno de nosotros nos escucha mutuamente, porque Dios nos habla a través de la comunidad de creyentes. En la comunión, sembramos semillas en nuestras relaciones y con las personas que Dios pone en nuestro camino, y las vemos crecer y sembrar sus propias semillas.

En Bethel, nos amamos como una familia. En comunión, con buena comida, compartimos historias. Hablamos de nuestros encuentros con Dios: esos

momentos, lugares y personas comunes donde lo encontramos. Nuestras historias compartidas ayudan a otros a ver el amor de Jesús.

Con valentía sembramos semillas de confianza y bondad. Sembramos semillas que fortalecen a las personas y mantenemos la fe mientras crecen. Entonces cosechamos una bendición.

Aprendemos a través de los problemas y el dolor que necesitamos a otras personas.

En el Jardín del Edén, Dios dijo que no es bueno que el hombre esté solo. Los momentos difíciles nos recuerdan con fuerza que no estamos destinados a transitar la vida en soledad. Al compartir nuestras alegrías, nuestras penas, nuestras dificultades o nuestro dolor, recibimos apoyo y amor. Podemos ayudar a los demás transmitiendo nuestras experiencias. Ninguno de nosotros vivirá lo suficiente para aprender todo lo que necesitamos saber por experiencia propia.

Dios quiere que aprendamos a sembrar de maneras pequeñas para cosechar mayores beneficios.

Una amiga mía, médica, cuidaba de su marido, que padecía demencia. Organizó un servicio religioso para pacientes con pérdida de memoria. Sí, hubo interrupciones, pero al cantar himnos antiguos y seguir rituales familiares, todo se unió. El amor y la unidad llegaron al mundo donde vive Jesús.

La Palabra de Dios no va a cambiar. Génesis 8:22 dice que mientras haya tierra, habrá siembra y cosecha.

Siembra la semilla. Ten paciencia y sigue creyendo mientras crece. Al sembrar, puede que nos ensuciemos las manos, pero debemos ser valientes al hacerlo.

Cuando prodigas elogios, buenos consejos, tu tiempo, tu dinero, cuando compartas tus experiencias para ayudar a otras personas, cuando des tu amor, cosecharás abundantemente.

Al seguir la ley divina de la siembra y la cosecha, podrás alcanzar tu máximo potencial y verás cómo tu vida se vuelve fructífera, multiplicada y renovada.

Recordemos estas verdades fundamentales:

1. La promesa de Dios de la cosecha es segura.
2. La cosecha llegará a su debido tiempo.
3. No debemos cansarnos de sembrar buenas semillas.

Las bendiciones de la siembra y la cosecha se fundamentan en los principios eternos de Dios. Si sembramos con fe, paciencia y diligencia, y confiamos en el Señor de la cosecha, Él nos recompensará de maneras que superan nuestra imaginación.

Dios demostró esto cuando sembró su mejor semilla, su Hijo, Jesucristo, para recibírnos a ti y a mí en el reino como su cosecha.

¡Siembra la semilla de Su promesa en la tierra de tu necesidad!

Amén